

"Hay que permitir morir"

ANNA BOUTIN

Cientos de integrantes de la fundación Rosacor, que agrupa a padres cuyos hijos han muerto, se dieron cita la semana pasada en la Editorial Andrés Bello para escuchar a la Fennegra de Jaramillo, sicoterapeuta colombiana que lleva tres décadas trabajando en el tema del fin de la vida, del buen y el mal morir, y el duelo.

El encuentro no fue una casualidad, pues fueron las creaciones de esta sicóloga clínica las que ayudaron a la periodista y animadora Susana Rocatagliata, una de las creadoras de Rosacor, a superar y entender el duelo de su hijo, hace quince años.

Iba Fennegra vino a Chile a lanzar su primer libro, de efectuado título: "De cara a la muerte", y sentido muy directo: "En la sociedad occidental vivimos de espaldas a la muerte, la rechazamos como de sermón de caña, cuando en realidad es algo que a todos nos va a suceder", explica.

Su experiencia la vio. En su país, los conflictos entre guerreriles y paramilitares causan periódicamente masivas y escalofriantes escenas de masacres y dolor. A través de la Fundación Omeca, que creó en 1997, pasa cuidados paliativos a pacientes terminales y apoyo psicológico a los dolientes. Asimismo, es miembro de la Fundación Pro Derechos Morir Dignamente, del Instituto Colombiano de Estudios Bioéticos y de la Asociación Colombiana de Cuidados Paliativos, entre otros organismos a los cuales pertenece.

Morir con dignidad

Proporcionar adecuadamente el duelo por la pérdida de un ser querido, evitarles dolores innecesarios a los enfermos terminales y darle dignidad a la muerte son algunos de los temas que aborda la sicoterapeuta en su libro.

"Si uno mira el panorama en nuestros países y también en los angloajenos, uno ve una tecnología muy avanzada que está disponible y que puede mantener cadáveres vivos por semanas, meses o años. A la gente la marean un poco por la culpa, le dicen usted tiene, a quien no hacen nada, pero hay otra opción y es el 1% de esperanza. Yo creo que el 1% de esperanza es lo más cruel del mundo. Hoy un paciente que sufre, que está asustado, que no sabe sus derechos, que le tiene miedo al médico como para decirle yo no quiero, porque el médico se puede enterar y decide que busca a otra persona. Y hay un público que no conoce los derechos y tienen miedo

La sicoterapeuta colombiana estuvo en Chile para presentar su libro "De cara a la muerte".

que llega, que la vida tiene fin, que hay que permitir morir", afirma.

•En general la opinión de la persona que está muriendo es la que menos se escucha.

•El principio básico que debe regir la toma de decisiones es el de autonomía del paciente. Éste debe ser informado de las opciones, pero nadie se atreve a proponerlo. Una parte del morir mal tiene que ver primero con que la persona no es consultada cuando se están tomando

decisiones sobre ella, sobre su final y si sigue participando.

•¿Qué pasa con la información que se le da al paciente? Generalmente se habla con los familiares.

•Yo creo que en virtud del principio de autonomía todos tenemos el derecho a saber quién pasa con nuestro cuerpo para tomar las decisiones competentes. Sin embargo, en eso no se puede ser dogmático. Hay dos consideraciones. Por un lado, tengo el derecho a saber, pero ese mismo derecho me da otro, a no querer saber. Yo siempre les pregunto a los pacientes cuánto quieren saber. Pocas veces, todo, pero a veces yo creo que uno elige querer tanto que dañarse, porque hay gente que toma la verdad y otra que no quiere saberla y tiene el mismo derecho.

•¿Cuál es el mejor lenguaje para referirse a la muerte?

•Directo. Se habla mucho de muerte; ese miedo de la muerte, ese miedo de la vida, ese miedo de la pena, se muere el teléfono. Pero cuando siguen no asistir te van euforizantes, evitan hablar de la muerte. Aunque sea difícil lo normal es que la persona se muera y los demás sigan viviendo como si nada. Una de las cosas de las cuales uno debería saber de primeros auxilios psicológicos es que hay que hablar del tema. Hay que ayudar a que la gente hablé. Siempre que pasa algo doloroso o trágico hay que intentar a la gente a que cuente, varias veces, lo que sucedió, porque eso es lo más saludable.



El buen morir

Iba Fennegra está convencida de que "permítale que sigan viviendo cuando llega el momento es un acto de amor" y recalca que "el amor no se demuestra por la cantidad de tiempo que una persona vive en una unidad de terapia intensiva".

Por eso eligió para la introducción de su libro el relato de la madre de una amiga:

Era una mañana madrugada del mes de febrero de 1988. Mi esposo, de 88 años, me despertó diciéndome: "Tengo frío, hija, abrízame fuerte". Al acercarme, su respiración fatigosa me sobresaltó y le dije que era mejor avisar a las hijas. "No es necesario" -me dijo-, quedémonos aquí los dos, abrízame y acompañame". Me di cuenta de lo que estaba a punto de ocurrir. Puse su cabeza contra mi corazón y lo abracé fuerte. Lo agasajé por lo que habían sido nuestros 52 años de matrimonio, nuestros cinco hijos. Él, con los ojos cerrados, me escuchaba. Luego puse mi cara contra su frente y de nuevo le dije quanto lo amaba. Permaneció dormida, abrazada. Cuando se estremeció, supo que era su último aliento de vida. Sintió algo indescriptible. Por un rato largo, hasta que soltó el aliento, no lloré a nadie. Seguir abrazándolo. Dividíamos dos años preparándonos para este momento, porque no queríamos que él falleciera sin sentirse bien".

"Hay que permitir morir" [artículo] Andrea Bostelmann.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bostelmann, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Hay que permitir morir" [artículo] Andrea Bostelmann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)